

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

El Mediterráneo ha sido cuna de grandes civilizaciones. Su dominio, dada la ubicación estratégica de este mar situado entre tres grandes continentes—Europa, Asia y África—, fue el principal objetivo de los pueblos que habitaban sus costas.

Dominar el Mediterráneo fue la clave para la formación de grandes imperios, la conquista de nuevas regiones y la posibilidad de llevar hacia los pueblos sometidos la forma de vida y las costumbres del vencedor.

Por estas razones resulta innegable la importancia que les cupo a las islas del Mediterráneo y se explica el interés que han puesto en la conquista de ellas muchos pueblos poderosos.

Chipre es quizá una de las islas que mejor refleja esta situación. En ella habitan dos comunidades, la griega y la turca; cada una de ellas conserva su cultura, costumbres, idioma y religión diferente y continúa también ligada a la vida de su país de origen, estando por ende sujeta a los cambios y al desarrollo de los acontecimientos políticos que se producen en ellos.

La isla de Chipre obtuvo su independencia en 1960, pero este hecho no señaló el cese de las hostilidades y enfrentamientos entre las dos comunidades que la cohabitan; la situación, lejos de mejorar, se siguió agravando hasta culminar en julio de 1974 con la invasión turca a la isla.

SISTEMA DE RELACIONES ENTRE LOS ACTORES

1.1 *Primeras conquistas*

La isla de Chipre, la tercera en extensión luego de Córcega y Cerdeña y la más oriental de las islas del Mediterráneo, constituyó desde los tiempos más remotos un enclave estratégico. Por encontrarse si-

tuada en una encrucijada de rutas entre Asia Menor y Egipto, entre Siria y el mundo heleno, ha sido el paso obligado para las comunicaciones intermediterráneas. Esta ubicación privilegiada hizo que fuera conquistada por diversos imperios, que con su posesión se aseguraban el control de buena parte del mar Mediterráneo.

La mayoría de los autores que analizan el conflicto de Chipre desde sus comienzos consideran que los albores de su civilización se remontan a seis mil años antes de Cristo. Se cree que los primeros habitantes provienen de las costas de Anatolia (Asia Menor) y se instalaron en Chipre en esa fecha. El descubrimiento de las minas de cobre, en los principios del tercer milenio de la era precristiana, convierte al pueblo chipriota en uno de los más adelantados de la Edad de Bronce. Observemos que el nombre *Kypros* (Chipre), como la llamaron los griegos, significa cobre, y si incursionamos un poco en la mitología griega, veremos que Homero al referirse a Afrodita, la diosa del amor y la fecundidad, la llama *Kypris*, ya que, según antiguas teogonías, ella había nacido en las mismas aguas del mar de Chipre.

La Edad de Bronce continuó en Chipre hasta el segundo milenio antes de Cristo, cuando se produjeron dos acontecimientos importantes: El primero se refiere a la dominación de Chipre por los faraones, a quienes los pequeños reyes locales debían pagar tributo; y el segundo es el arribo de los primeros colonos micénicos, que en uno de sus viajes por el Mediterráneo desembarcaron en el norte de la isla y se introdujeron en ella. La civilización micénica tuvo nacimiento al producirse la invasión de los aqueos (1.400 a. C.) a Creta, dando origen a la cultura cretomicénica. Los dorios, de origen indoeuropeo, que habitaban en las inmediaciones de la región de los Balcanes y del mar Negro, invaden Grecia en el 1.200 a. C., y desde allí inician sus incursiones hacia Rodas, Creta y Chipre, llevando con ellos la cultura de los pueblos conquistados. De ahí que pueda hablarse de una civilización chipromicénica.

Hacia el siglo XII anterior a nuestra Era sufrió la invasión de los llamados «pueblos del mar»: los fenicios, de raza semita y particularmente hostiles a los helenos, obstruyeron toda posibilidad de emancipación chipriota y se aliaron a los invasores extranjeros, especialmente a los persas¹. Se establecieron fundamentalmente en el este, que hoy ocupan las ciudades de Larnaca, Salamina, Paphos, Amathos y Soloi.

Cuatro siglos después serían los asirios quienes someterían a la

¹ TENEKIDES, GEORGES: «La condition internationale de la République de Chypre», en *Annuaire Français de Droit International*, Paris, 1980, p. 135.

isla, permitiéndole, sin embargo, cierta autonomía. Seguidamente los egipcios, durante el reinado del faraón Amasis, tomaron posesión de ella por un período que abarca desde el año 569 a. C. hasta el 525 a. C. Cambises, rey de los persas, fiel a sus ansias de expansión, logrará el dominio de Chipre desde el 525 a. C., en cuyo transcurso los pobladores de la isla fueron obligados a rendir tributo a los soberanos mediante la entrega de minerales, especialmente cobre y bronce.

En el año 498 a. C. los chipriotas hicieron causa común con los jonios (pueblos helénicos que emigraron al Asia Menor, actualmente se ubicarían en Siria, al producirse la invasión de los dorios), a fin de rebelarse contra los invasores persas y asegurar así la libertad de Jonia y Chipre. Gómez Robledo sostiene que el pueblo chipriota, a pesar de haber pasado por el vasallaje de grandes imperios, fue siempre fiel a sus orígenes, y una prueba de ello es el hecho de haber tomado las armas contra la potencia opresora, al ocurrir, como hicimos referencia con anterioridad, hacia el año 500 a. C. la sublevación de Jonia contra Persia². En estas luchas merece ser destacada la figura de Evágoras, rey de Salamina, que emprende un movimiento que tenía como objetivo la unión de todas las ciudades de Chipre.

La «paz de Altécidas» o «paz del Rey», firmada en el 386 a. C. entre las ciudades griegas y el rey Artajerjes de Persia, por la cual se otorga a éstos la soberanía sobre las ciudades griegas de Asia en lo concerniente a las islas, comprende a Chipre entre otras. Los chipriotas emprenden en el 350 a. C. la rebelión contra el dominio persa y logran liberarse. Seguidamente, los estados de Chipre, unidos ya entre sí, se coaligan con Alejandro Magno, durante cuyo reinado gozan de «cierta autonomía»³. Al morir Alejandro, su imperio comenzará a dividirse entre sus sucesores, muchos de los cuales habían sido sus más fieles generales. Entre ellos debemos mencionar a Antígono, que pasó a ser soberano de Macedonia; los descendientes de Seleuco recibieron el reino de Siria, y Tolomeo obtuvo Egipto, el territorio mejor ubicado para dominar el mar, y logró anexionarse también la isla de Chipre. De esta manera la isla pasa a depender directamente de Egipto hasta la conquista del imperio tolemaico por los ejércitos romanos.

Según Mommsen, Alejandro por testamento había legado la isla de Chipre a Roma⁴.

En el año 58 a. C. Chipre se integra a la provincia romana de Ci-

² GÓMEZ ROBLEDO, ANTONIO: «La cuestión de Chipre», en *Revista Foro Internacional* (México, enero-marzo, 1976), núm. 63, p. 269.

³ *Ibidem*, p. 270.

⁴ MOMMSEN, THEODOR: *Historia de Roma*, Madrid, Aguilar, 1956, tomo II, p. 756.

licia, que además comprendía Creta y Siria. De esta manera la isla se sumó a las restantes posesiones romanas en el *Mare Nostrum*.

Hacia el año 45 de nuestra Era se produce un acontecimiento capital para la historia de Chipre, su conversión al cristianismo. La misión evangelizadora fue encabezada por el apóstol Pablo de Tarso y uno de los primeros conversos, según relatan algunos versículos de *Hechos de los Apóstoles* 12,13, fue el mismo gobernador de la isla, el romano Sergio Paulo, constituyendo Chipre el primer país con gobierno cristiano.

Bajo Augusto se implanta oficialmente el cristianismo. Cuando el emperador Constantino transfirió en el año 329 el asiento de la capital del Imperio Romano a Bizancio, dándole el nombre de Constantinopla, tiene lugar una reorganización administrativa, y Chipre pasa a depender del gobierno de Antioquía, ciudad cabecera de uno de los distritos administrativos del Imperio que actualmente podríamos ubicar en forma aproximada en Siria.

Al producirse el Concilio de Efeso, en el año 431, la Iglesia de Chipre es reconocida como autocéfala, es decir, con capacidad para elegir su propio arzobispo a través de los distritos locales.

A partir del año 647 Chipre fue teatro de las incursiones árabes, que fueron muy frecuentes y devastadoras; sin embargo, la isla nunca llegó a ser parte del mundo árabe. El primer emperador bizantino sobre Chipre fue Basilio I, y posteriormente fue gobernada por otros dignatarios, que recibieron el nombre de duque a *katépano*. Durante el dominio bizantino todas las tentativas de rebelión fueron severamente reprimidas.

Durante el reinado de Juan Comeno (1118-1143) se instalaron en Chipre los maronitas de Siria y los armenios de Cilicia. El último gobernador bizantino, Isaac Comeno, en 1184 se autonombró emperador y desarrolló un gobierno arbitrario y demagógico⁵.

En el análisis cronológico de los acontecimientos históricos se nos presentan seguidamente las Cruzadas, que, en opinión de Gómez Robledo, aceleraron la llegada de los otomanos, pues contribuyeron a desorganizar el Imperio Bizantino, único capaz de frenar la acometida musulmana⁶. Es precisamente la tercera de ellas la que tiene importancia para el posterior acontecer chipriota. Esta expedición había zarpado en 1191 desde Sicilia al mando de Felipe Augusto de Francia y Ricardo Corazón de León por Inglaterra. Víctimas de una tempestad, logran desembarcar en Chipre las naves inglesas, y una vez estable-

⁵ TENEKIDES, GEORGES, *op. cit.*, p. 137.

⁶ GÓMEZ ROBLEDO, ANTONIO, *op. cit.*, p. 271.

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

cido en ese lugar, Ricardo se erige en soberano, desplazando al gobernador bizantino. Sin embargo, no conserva la isla como otro de sus tantos dominios, sino que la cede a la llamada Orden de los Caballeros Templarios. Sus miembros no son aceptados por el pueblo chipriota, y el mismo Ricardo se encarga de cederla nuevamente. En este caso el beneficiario resulta ser un noble cruzado francés, compañero de armas, llamado Guy de Lusignan, quien a su título de rey de Jerusalén agrega ahora el de soberano de Chipre.

De esta manera comienza la dinastía de los Lusignan, que con 18 reyes en total, traslada a Chipre el modo de vida y las costumbres típicamente francesas. Muchos de los monumentos de arte medieval y gótico que hoy se conservan en la isla datan de aquella época. Sin embargo, en lo político vivió Chipre una época feudal caracterizada por la opresión y la discriminación que, según dice Gómez Robledo, se puso de manifiesto en lo material y en lo espiritual, en beneficio de la religión católica y en desmedro de la ortodoxa⁷.

En 1374 los genoveses, que constituían uno de los pueblos comerciantes y marino más destacados en esa época, se apoderaron de la ciudad de Famagusta. Al morir Pedro I Lusignan, cuyo reinado se extendió entre 1359 y 1369, los colonos genoveses y venecianos establecidos en la isla se disputaron la sucesión al trono, llegando a una verdadera batalla. En ella resultaron vencedores los genoveses, se adjudicaron la soberanía de la isla haciendo realmente difícil el reinado de Pedro II de Lusignan, legítimo heredero del trono de Chipre.

En 1460 es coronado en la catedral de Nicosia el último de los soberanos de la dinastía Lusignan. Entre las realizaciones más importantes de este período deben destacarse la reconquista de Famagusta, que se hallaba en poder de los genoveses desde 1374, el favorecimiento del elemento griego y el uso de la lengua griega en los documentos oficiales⁸. El mencionado monarca, llamado Jacobo II, era hijo natural de Juan II, muerto en 1458, y a quien había heredado su hija Charlotte, casada con su primo el duque de Saboya. Para recuperar sus derechos al trono comienza ocupando la ciudad de Larnaca, sin encontrar resistencia, ya que el pueblo sentía por él verdadera admiración. Charlotte decide delegar sus derechos sobre el trono de Chipre a la casa de Saboya, a la que pertenecía su esposo. La reacción de Jacobo es inmediata y solicita en matrimonio a Catalina Cornaro y pacta la alianza con la República de Venecia. En 1473 se produce la muerte de Jacobo, y este hecho convierte a Catalina en la reina

⁷ *Ibidem.*

⁸ TENEKIDES, GEORGES, *op. cit.*, p. 138.

de la isla, aunque sus funciones se ven limitadas, pues la injerencia veneciana en los asuntos chipriotas se hace cada vez más frecuente. En 1487 la bandera de San Marcos se iza en Nicosia, lo que significa el primer paso hacia la anexión formal de Chipre a la República de Venecia, que tendría lugar dos años más tarde.

En 1489 Catalina es invitada a Venecia, donde se la recibe con todos los honores que corresponden a una reina, pero se la obliga a abdicar en favor de la República de Venecia. Inmediatamente se reorganizó administrativamente a Chipre, de acuerdo con el régimen veneciano, y se nombró un gobernador asistido por dos consejeros, que constituían el máximo poder en la isla.

En 1517, luego de llegar a su fin la guerra de Ridaniye (Egipto) entre Venecia y el sultán Selim I, se firma un acuerdo de paz por el cual los venecianos se comprometían a pagar al gobierno otomano por la isla de Chipre un tributo anual de 8.000 ducados de oro⁹.

Contando siempre con la posibilidad de que sobreviniera un ataque turco, los venecianos ampliaron las defensas, sobre todo en Nicosia y Famagusta.

Salvo algunos incidentes aislados, la paz reinó en Chipre durante la administración veneciana. Uno de esos hechos tuvo lugar en 1533, cuando se ordenó el ataque a galeones turcos que navegaban muy cerca de la costa chipriota. Rápidamente el gobierno veneciano presentó sus excusas al sultán. Otro ocurrió algunos años más tarde al ser ocupada la ciudad costera de Limasol y destruida por la flota turca, pero en 1540 se firma la paz y se retiran de la isla.

En 1566 fueron demolidos en Nicosia viejos castillos y mansiones pertenecientes a la dinastía de los Lusignan, y con esos materiales se construyó una gran muralla alrededor de la ciudad.

Al ser conquistadas las islas de Rodas, Kikland y Creta por los turcos, el gobierno de Venecia envió una fuerza de 3.000 hombres para reforzar la defensa de Chipre, e inmediatamente pidió ayuda al Papa Pío IV explicando el peligro que esto significaba para los cristianos de la isla. El Papa a su vez se puso en contacto con otros países, pero no logró el apoyo esperado. El emperador alemán Maximiliano, el rey de Francia Carlos IX y algunas otras naciones rechazaron su propuesta. Finalmente se llegó a la formación de una alianza integrada por España, los Caballeros de Malta, Venecia y el Papa. En mayo de 1570, en Creta, formaron la flota unida.

Por su parte, el gobierno turco también había tomado ciertas pre-

⁹ *Chypre. Chronologie des evenements.* Direction générale de la Presse et de l'information, Turquía, Imprimerie Ayyildiz, 1957, p. 7.

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

cauciones y había logrado buenas relaciones con algunas naciones europeas. En mayo de 1568 firmó un acuerdo de paz con Austria; el mismo año renovó uno ya existente con Polonia. Al año siguiente firmó con Francia un segundo acuerdo por el cual obtiene permiso de ese país para utilizar el puerto de Tolón como base para la flota turca; en 1570 firmó un armisticio con Rusia.

El 11 de febrero de 1570 el gobierno turco envía un representante para presentar un ultimátum al gobierno de Venecia en el que hacía constar que Chipre pertenecía a los turcos por derecho desde 1517, cuando se había firmado el tratado ya mencionado entre Venecia y el Sultán Selim I, y ello se fundamentaba en razones de seguridad y cercanía geográfica. Por la vía diplomática no se llegó a ningún acuerdo. El 1 de julio de 1570 la flota turca desembarca en el puerto de Larnaca y el 9 de septiembre las fuerzas dirigidas por Lala Mustafa Pacha toman por asalto la ciudad de Nicosia; once meses más tarde se rinde Famagusta.

En 1571, momento en que se hace efectiva la conquista de Chipre por los turcos, la isla contaba con 160.000 habitantes, todos de origen helénico, a los que se agregaron 20.000 soldados turcos cuyos descendientes constituyen hoy día la minoría turca de la isla¹⁰.

Sin embargo, esta situación tan favorable para Turquía cambiará cuando el 7 de octubre de 1571 las flotas reunidas de Venecia y España obtienen una gran victoria naval sobre la flota del sultán, logrando la liberación de más de 15.000 cristianos. Dos años más tarde Venecia firma la paz con el sultán y en dicha negociación Venecia afirma que abandonaba todos sus derechos sobre Chipre¹¹.

1.2 Administración turca¹²

La paz entre Turquía y Venecia se firmó el 18 de abril de 1573; en ella se contemplaban los siguientes puntos:

1. La República de Venecia reconoce oficialmente que Chipre pertenece a los turcos y se compromete a pagar la suma de 300.000 ducados

¹⁰ Coinciden con este comentario los autores TENEKIDES, GEORGES, *op. cit.*, p. 139; TSOUSOS, ATHOS: «La question internationale de Chypre», en *Revue générale de Droit International Public*, Paris, juillet-septembre, 1959, p. 425.

¹¹ EMILIANIDES, ACHILLE: *Histoire de Chypre*, Paris, Presses Universitaires de France, 1969, página 72.

¹² Para este período se han tenido en cuenta, salvo indicación expresa, la siguiente bibliografía: EMILIANIDES, ACHILLE, *op. cit.* y KIBRIS TURK TARİH KURUMU (Sociedad Histórica Turca-chipriota), *Kıbrıs tarihi (Historia de Chipre)*. Trad. especial para este trabajo de Melita Pıralı, Nicosia, 1965.

de oro dentro de los próximos tres años a partir de la firma de este tratado¹³.

2. Se aumenta el tributo que pagaban los venecianos por la isla de Zante (la más meridional de las islas Jónicas) desde la época del Imperio Bizantino; éste pasaría de 500 a 1.500 ducados.

3. Se devolvería a los turcos el castillo de Sopoto, en Dalmacia.

4. Se anulan los impuestos que se pagaban en Chipre desde 1517.

5. Se renueva el permiso de comercio reconocido a los venecianos por el sultán Solimán.

6. Serían restaurados e indemnizados recíprocamente los barcos que hubiesen sufrido daños durante la guerra.

Las nuevas autoridades turcas introdujeron en Chipre su sistema legal, el derecho sagrado basado en el Corán. La isla fue dividida en diecisiete regiones judiciales o *kaza* con su tribunal de primera instancia. Una corte de apelación fue establecida en Nicosia.

Los cristianos no podían aspirar al cargo de jueces y tampoco eran admitidos como testigos en los litigios entre musulmanes y cristianos.

El mismo sistema aplicado para todo el Imperio Otomano en materia impositiva y de cargas públicas tuvo también vigencia en Chipre. Los cristianos o *raias* debían pagar un impuesto especial para gozar del derecho a ejercer libremente su culto.

Durante este periodo las iglesias ortodoxas fueron reabiertas, devolviéndoseles las propiedades y muebles, y al patriarca que se encontraba en el exilio le fue otorgado el permiso de regresar e instalarse en Nicosia.

En 1578 los insulares tomaron las armas contra las autoridades turcas de la isla creyendo en las promesas de agentes venecianos que habían asegurado una ayuda inmediata. Sin embargo, dicha ayuda no llegó a concretarse. Una segunda tentativa fallida fue la encabezada por el patriota chipriota Víctor Zebetos, que debió abandonar la isla y se refugió en Saboya.

¹³ Como antecedentes al pago de estas sumas podemos citar los siguientes hechos: En 1453, con la conquista de Constantinopla se aumenta la enemistad entre turcos y venecianos, ya que los últimos querían conservar el dominio sobre el comercio con el Oriente. Pero poco a poco Turquía fue conquistando muchos de los puertos que habían estado ocupados por Venecia. La isla de Chipre, que desde 1428 pagaba tributo a los mamelucos de Egipto, era considerada por el Sultán Mehmet II (El Conquistador) como perteneciente a un país islámico y por ello no se decidía a iniciar su conquista. Durante Beyazit II estalló la guerra entre mamelucos y turcos y desde aquel momento los turcos comienzan a preparar planes para la conquista de Chipre. Después de que Yavuz II conquista Egipto envía un representante a Chipre exigiendo el pago del tributo. Seguidamente, el gobierno de Venecia accede a pagar dicho tributo a los turcos, que antes pagaban a los mamelucos. A fines de 1517 se firma un tratado entre turcos y venecianos por el cual los últimos se comprometen a pagar al Imperio Otomano la suma de 8.000 ducados por la posesión de la isla de Chipre.

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

Alrededor del 1800 el duque de Saboya Carlos Emanuel pretendía el trono de Chipre en razón de su parentesco con la reina Charlotte de Lusignan; proyectó seriamente la conquista de Chipre y la restauración del antiguo régimen. Con este fin se relacionó con el arzobispo y los prelados de la isla, ante quienes envió un representante personal y aceptó las condiciones impuestas por los insulares respecto a la supremacía de la Iglesia griega. Sin embargo, la situación interna de Saboya no le permitió concretar su plan.

Hasta 1670 la isla estuvo a cargo de un gobernador turco, sin producirse mayores cambios en el orden administrativo. En este año se designó como administrador de Chipre al jefe de la escuadra imperial turca. Los impuestos fueron cobrados directamente por Estambul.

En 1685 se produjo una rebelión encabezada por Mehemet Boyacioglu. Debido a este levantamiento, que demostraba la ineficacia de la administración del jefe de la escuadra, la isla volvió a ser administrada por un gobernador.

En 1745 el sultán eleva a la isla al rango de provincia imperial de primera clase, o sea, *pachalik*. En 1746 es nombrado para desempeñar como gobernador por dos años Abou Bekir Pacha, a quien se recuerda por su labor en beneficio del progreso de Chipre¹⁴.

En 1754, por orden del sultán, el arzobispo de Chipre y los tres obispos de la isla fueron reconocidos oficialmente como los representantes del pueblo grecochipriota, con el derecho a negociar directamente con la máxima autoridad del Imperio Otomano respecto a los asuntos cristianos. De esta manera el arzobispo se convirtió en la segunda autoridad administrativa de la isla. Durante la administración turca y los períodos posteriores el arzobispo seguirá detentando el título de etnarca, en el que se combina la jefatura religiosa y política del grupo de ciudadanos grecochipriotas.

En 1764 es nombrado gobernador Chil Osman, quien impone tasas impositivas complementarias a los cristianos. Esta situación cambia cuando una comisión se dirige a Estambul para protestar por esos abusos y vuelve con respuestas muy precisas en el sentido de que el monto de los impuestos debía retornar a los valores que tenía antes de esas medidas y se iniciaría una investigación para descubrir a los culpables de dichos abusos. En momentos en que se leía este documento a representantes de la comunidad cristiana de la isla que había concurrido al palacio, el piso de este edificio cedió, originándose una batalla, pues se pensó que este hecho había sido premeditado. Fueron cuantiosas las

¹⁴ EMILIANIDES, ACHILLE, *op. cit.*, p. 79.

pérdidas ocasionadas, el palacio ardió en llamas. El pacha Mustafa III envió una comisión para comprobar los daños causados y ordenó que la indemnización debía ser pagada por todos los habitantes chipriotas sin distinción de griegos y turcos. La comunidad turca de la isla se rebeló, esta vez encabezada por Halil Aga, quien reunió 5.000 hombres y atacó Nicosia. El gobierno de Estambul envió un ejército que logró someter a los rebeldes y nombró un nuevo gobernador para la isla.

A partir de 1810 Chipre tuvo como arzobispo a un joven y activo prelado llamado Kyprianos, que prestó atención a los asuntos eclesiásticos, económicos y también al desarrollo educativo de la juventud griega de la isla. Pero como se sospechó su participación en movimientos locales semejantes a la revolución de Mora en Grecia, que culmina con la independencia griega en 1821, fue ejecutado junto con otros líderes del movimiento. Posteriormente la isla pasará bajo el dominio de Mehemet Ali Pacha por un corto período. Luego Chipre contó nuevamente con un gobernador elegido desde Estambul.

Al término de la guerra de Crimea fue firmado, el 30 de marzo de 1855, el tratado de París. En él se estipulaba que Rusia abandonaría sus pretensiones de proteger a los cristianos de Turquía, renunciaba a su derecho a la actuación directa en los principados del Danubio; el mar Negro quedaría abierto a la libre navegación de los barcos mercantes de todos los países. Turquía, en virtud de este acuerdo, era admitida en el concierto europeo de naciones y se aclaraba que su independencia, al igual que su integridad territorial, debían ser respetadas.

Posteriormente el sultán introdujo importantes reformas en el Imperio Otomano, a las que se conocen con el nombre de Declaración de Tanzimat, en la que se aseguraba la igualdad entre los habitantes, se dividía el Imperio en distritos, villas y pueblos, cada una de las cuales era representada por un jefe o *muhtar* elegido por la población del lugar. Donde la mayoría era griega el representante resultaba ser griego, y viceversa. Por primera vez los litigios serían juzgados por tribunales compuestos por jueces turcos y griegos. El estatuto personal de los cristianos sería reglado según el derecho canónico de su propia religión.

Entre 1868 y 1870 la isla de Chipre pasó a ser administrada por la región de los Dardanelos, una de las divisiones administrativas del Imperio Otomano.

En 1870 fue introducido el Derecho francés en lo penal, comercial y marítimo para todo el Imperio, y por ende fue aplicado en Chipre.

Después de la apertura del Canal de Suez en 1869, el gobierno bri-

tánico centró su atención en el Mediterráneo oriental. Se buscaba una base estratégica para poder expandir su influencia sobre los países del Cercano Oriente, sobre todo después que el gobierno inglés adquiriera las acciones del *kedive* (virrey) en la Compañía Marítima del Canal de Suez.

La ocupación de las regiones de Kars, Ardahan y Batoum por los rusos (ubicadas en la meseta de Anatolia, cerca de la frontera ruso-turca) después de la guerra ruso-turca de 1877-78, Inglaterra apresuró la búsqueda de una posición cercana a Egipto que le permitiera, además, controlar la ruta hacia Oriente. La elección recayó sobre Chipre, pues su posición geográfica respondía perfectamente a aquel fin.

1.3 *Dominación británica*

La soberanía británica sobre Chipre comenzó el 1 de agosto de 1878 como resultado de un acuerdo firmado con la Puerta Otomana. El propósito del primer ministro británico Disraeli en la llamada Convención o Acuerdo de Chipre fue lograr de Turquía una garantía para salvaguardar la valiosa ruta hacia la India a través del territorio otomano y asegurarse una base en la isla. Como contrapartida prometían ayuda a Turquía en caso de que Rusia deseara expandirse a fin de lograr un puerto de aguas templadas.

El acuerdo mencionado contenía los siguientes puntos:

1. Encontrándose en Chipre un Tribunal Musulmán, éste seguiría a cargo de los problemas musulmanes.
2. Se designaría por Inglaterra y Turquía un funcionario para encargarse de la administración y cuidado de las mezquitas, cementerios y otros bienes pertenecientes a las fundaciones religiosas.
3. Inglaterra, después de descontados los gastos administrativos, abonaría anualmente el resto de las recaudaciones al gobierno turco. La cantidad de las recaudaciones sería calculada basándose sobre el promedio de los últimos cinco años.
4. El gobierno turco podría vender o alquilar las tierras pertenecientes al sultanato.
5. Inglaterra, para la ampliación de su base, podría adquirir, pagando un precio razonable, las tierras no cultivadas.
6. Cuando Rusia devolviese Kars, Ardahan, Batum y Beyazit Inglaterra abandonaría Chipre, quedando nulo el acuerdo firmado.

Cuando el Pacto se hizo público en el Congreso de Berlín (1878), Francia en particular sintió que la ocupación de Chipre no sólo significaría el control de las costas egipcias y sirias, sino que también permitiría a Gran Bretaña el derecho legal a intervenir en la administración de todo territorio ubicado en el Asia otomana. En consecuencia, el Mediterráneo sería para Gran Bretaña una especie de lago interior, ya que a su alrededor ella tenía asegurada su presencia gracias a los estados y territorios bajo su dominio o administración. Francia, por lo tanto, invitó a Gran Bretaña a clarificar sus propósitos al hacerse cargo de Chipre. Lord Salisbury, ministro de Relaciones Exteriores de Disraeli, respondió: «Nuestra política no se ha inspirado en principio alguno de expansión sobre el Mediterráneo, pero sí ha tenido en cuenta los intereses que poseemos en Asia y que es nuestro deber defender. Los intereses de Francia, con su gran poder católico en el Líbano y parte de Palestina, han sido siempre escrupulosamente respetados por nuestro país»¹⁵.

Sin embargo, Gladstone, líder de la oposición liberal, condenaría el tratado antes mencionado como violación flagrante e imperdonable al derecho internacional¹⁶.

En virtud de dicho Convenio, cuyo nombre oficial es «Convenio de Alianza Defensiva entre la Gran Bretaña y Turquía respecto a las provincias asiáticas de Turquía», se inicia la ocupación británica. Al poco tiempo se produce el arribo del alto comisionado inglés sir Wosley, e inmediatamente se dicta una constitución que anulaba todas las leyes de la época otomana. Entre sus principales medidas debemos mencionar: el alto comisionado desempeñaría al mismo tiempo los cargos de jefe de comando en ejército y de juez supremo. Para colaborar en los asuntos administrativos se fundaron dos asambleas:

a) Consejo Legislativo, formado por tres ingleses, dos grecochipriotas y un turco.

b) Consejo Ejecutivo formado por el alto comisionado y cuatro miembros.

En 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, Turquía se ubica en el campo contrario al de los aliados. Esto trae como consecuencia que Gran Bretaña se anexe la isla de Chipre por decreto.

En 1915, tras el ataque de Bulgaria a Serbia, el ministro británico

¹⁵ ADAMS, T. W. y DETRELI, ALVIN: «The Cyprus Conflict», en *Orbis*, Pennsylvania, 1984, vol. VIII, p. 68.

¹⁶ GÓMEZ ROBLEDÓ, A., *op. cit.*, p. 274.

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

de Relaciones Exteriores ofreció Chipre a Grecia con la condición de que Grecia prestara ayuda a Servia con su ejército. Pero esta oferta no tuvo eco en el gobierno del rey Constantino.

El decreto de 1914 fue ratificado una vez finalizada la guerra, al firmarse en primer lugar el tratado de Sévres, en 1920, y luego el de Lausana el 24 de julio de 1923 y que entró en vigencia a partir del 6 de agosto de 1924. En virtud de este tratado Turquía y Grecia renunciaron a sus derechos sobre Chipre y los súbditos chipriotas pasaban a adquirir la nacionalidad inglesa. De esta manera la isla era cedida formalmente a los ingleses y pasaba a ser definida como colonia de la corona en virtud de la Carta Patente del 1 de mayo de 1925, día en que el alto comisionado británico asumía el título de gobernador.

Durante el período de ocupación musulmana ya se había puesto de manifiesto, por parte de algunos sectores del pueblo chipriota, la tendencia a la *Enosis* (unión con Grecia). En 1931 los partidarios de esta idea llevan a cabo una serie de actos de violencia motivados por la crisis económica y la búsqueda de la *Enosis*. El resultado de esta rebelión fue el cierre del Congreso, la disolución de los partidos políticos, la prohibición de la enseñanza de la historia griega o turca en las escuelas. Gran cantidad de dirigentes políticos fueron deportados. Al estallar la Segunda Guerra Mundial todos los sectores políticos acordaron suspender todo tipo de agitación.

La época de terror que había comenzado con la rebelión de 1931 continuó hasta 1943, suavizándose gradualmente hasta que en 1946 se hacen algunas reformas de la constitución.

Durante la Segunda Guerra Mundial más de 30.000 chipriotas se enrolaron como voluntarios para combatir con las fuerzas aliadas en los frentes de Francia, Italia, Grecia y Africa del Norte. Esto le valió al pueblo chipriota el reconocimiento que, en términos efusivos pronunció el primer ministro Winston Churchill en una visita oficial a Chipre¹⁷.

En 1947 una comisión grecochipriota se dirige a Londres para pedir la anexión de Chipre a Grecia; por su parte la comunidad turcochipriota hizo llegar también su voz oponiéndose a tal pedido. La respuesta británica respecto de lo solicitado por la comunidad grecochipriota fue rechazarla.

En mayo de 1948 se conocieron algunas propuestas británicas que perseguían como objetivo la constitución de una Asamblea Legislativa, si bien ya se habían hecho intentos en ese sentido a partir de la

¹⁷ *Ibidem*.

finalización de la guerra. Esta Asamblea tendría la facultad de dictar normas internas relativas a finanzas, defensa, asuntos exteriores, intereses de las minorías y enmiendas a la Constitución, debiendo contar para todos estos casos con el consentimiento del Gobierno. Lo único que le quedaba vedado era debatir el status de Chipre dentro de la Commonwealth.

Sin embargo, y a pesar de haber sido interesantes, estas propuestas no contaron con el apoyo necesario tanto de los partidos de derecha como de izquierda de la comunidad grecochipriota que consideraban que acceder al desarrollo constitucional sería traicionar el principio de la *Enosis*¹⁸.

La campaña por la *Enosis* comenzó a intensificarse con la iniciativa del Consejo de la Etnarquía de Chipre que organiza en las iglesias ortodoxas un plebiscito en favor de la *Enosis*, a pedido del obispo de Kytion Mihail Muskos. El objetivo del plebiscito era conocer la voz de la población griega en cuanto al status futuro de la isla. Participaron 224.700 grecochipriotas y el resultado fue del 95 por 100 en favor de la *Enosis*. Nancy Crawshaw considera que la población estuvo sometida a algún tipo de presión por parte del clero y además se la llamó a firmar los registros electorales en forma pública¹⁹.

El 20 de octubre de 1950, Mihail Muskos que había sido elegido arzobispo de Chipre bajo el título de Makarios III, aseguró en uno de sus sermones que jamás renunciaría a su último objetivo que era asegurar la anexión de la isla a la madre patria griega²⁰.

Para esa misma fecha los diferentes grupos políticos turcochipriotas se reunieron para formar la Unión Nacional Turco-Chipriota bajo la dirección del doctor Kutchuk, y en el momento en que se llevaba a cabo el plebiscito, iniciaron en Nicosia una gran manifestación en contra de la *Enosis*²¹.

En 1953 se forma el Comité Panhelénico para la Unión de Grecia y Chipre, que llegó a constituir parte de la política oficial griega.

Por su parte la tendencia chipriota a la *Enosis* se encontraba en una etapa de organización y propagación. El líder de este movimiento era el coronel Jorge Grivas, retirado del Ejército griego²², a quien el arzobispo Makarios había mandado llamar en 1951 para que orga-

¹⁸ Reference Division, Central Office of Information, *op. cit.*, p. 8.

¹⁹ CRAWSHAW, NANCY: «La question de Chypre. Un point de vue britannique», en *Politique Etrangere*, París, 1964, núm. 3, p. 222.

²⁰ *Chypre. Chronologie des evehements*, *op. cit.*, p. 11.

²¹ CRAWSHAW, NANCY, *op. cit.*, p. 223.

²² Había sido jefe de la «X» (KHI) Organización anticomunista aparecida en Grecia inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

nizara un movimiento juvenil bajo los auspicios de la Iglesia Ortodoxa Griega. De esta manera se formó la Organización Juvenil Panchipriota (PEON) que fue proscripta el 30 de junio de 1953. No obstante, ella misma y la Unión para la Juventud Cristiana Ortodoxa (OHEN) proporcionaron el núcleo de la futura Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (EOKA).

El 28 de julio de 1954 el ministro de Estado británico, Mr. Hopkinson, en una exposición en la Cámara de los Comunes declaró que Gran Bretaña estaba preparando una nueva constitución para Chipre, en la que no se ponía en duda la soberanía británica sobre la isla. El 20 de agosto, Grecia pide a la ONU que la cuestión de Chipre sea inscrita en el orden del día de la próxima reunión de la Asamblea General. Ese mismo día se producen en Atenas manifestaciones en favor de la *Enosis* y contra Gran Bretaña.

El día 24 de septiembre de 1954 la Asamblea General de las Naciones Unidas comenzó a debatir el problema chipriota. En su intervención, el delegado permanente de Gran Bretaña ante dicho organismo, Selwyn Lloyd, defendió la tesis de que la ONU, de acuerdo con sus principios, declarados en la Carta, no podía hacerse eco de esta cuestión desde el momento en que uno de los Estados interesados, Grecia, perseguía como objetivo anexionarse Chipre y no otorgarle la independencia. En la misma sesión el delegado turco, Selim Sarper, subrayó que estos debates significaban una intervención en los asuntos internos de Chipre. Luego esta tesis fue la que privó y no se continuó el debate.

Como reacción ante esta medida, el 1 de abril de 1955 la EOKA, bajo las órdenes de Grivas, inicia una serie de atentados que deterioró aún más las relaciones entre las dos comunidades chipriotas.

El 4 de abril de 1955 Gran Bretaña se adhiere al Pacto de Bagdad, por el cual se creó la CENTO (Organización del Tratado Central); debido a la evacuación de Suez su posición en el Medio Oriente comenzó a hacerse más difícil y, por lo tanto, la isla de Chipre adquirió mayor importancia estratégica. Esto motivó una serie de atentados terroristas que tuvieron por blanco oficinas británicas establecidas en territorio chipriota.

Por otra parte, Inglaterra ya había observado las probables consecuencias que las diferencias entre dos miembros de la OTAN, Grecia y Turquía, traerían para ese organismo defensivo. Por todos estos motivos Inglaterra decide hacerse cargo del problema chipriota para buscarle una solución e invita a una conferencia tripartita (Grecia,

Turquía, Gran Bretaña), que trataría el tema de la «situación estratégica en el Mediterráneo oriental». Esta se llevó a cabo en la *Lancaster House* en Londres entre el 29 de agosto y el 7 de septiembre de 1955.

Gran Bretaña llevaba la moción de instituir en Chipre un régimen autónomo que contaría con la asistencia de los países parte del conflicto: Grecia y Turquía.

En su exposición, el ministro turco de Asuntos Exteriores, Zorlu, subrayó los lazos históricos, estratégicos, geográficos, económicos y culturales que unían a Chipre con Turquía. Aclaró que el «objetivo turco era mantener el *status* vigente en esos momentos, o sea la soberanía británica sobre la isla, pero en el caso de buscarse otro camino debía ser el de la restitución de Chipre a Turquía, su legítima dueña»²³.

Por su parte Grecia observó que Turquía no tenía realmente interés en Chipre y que sólo aceptaría ese gobierno de transición propuesto por Gran Bretaña con la condición de que fuera aceptado el principio de autodeterminación²⁴.

Sin embargo, los esfuerzos de esta Conferencia fueron en vano. Las discusiones prosiguieron después de la conferencia sin producirse ningún cambio en la situación de la isla y el 26 de noviembre de 1955, a raíz del recrudecimiento y de los disturbios, se declaró en Chipre el estado de emergencia. El Gobierno entabló negociaciones con el arzobispo Makarios y para febrero de 1956 el ministro de Estado para las Colonias decidió trasladarse a Chipre para tratar personalmente el conflicto. Sin embargo, y como en ocasiones anteriores, no se llegó a nada positivo. Se sostiene que las negociaciones no dieron los frutos deseados ya que se comprobó que el mismo arzobispo Makarios participaba de las actividades de la EOKA (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas)²⁵.

El 9 de marzo de 1956 Makarios fue deportado, juntamente con otras tres personas partidarias de la *Enosis*, con destino a las islas Seychelles por orden del gobernador de Chipre. El gobernador precisó que esa decisión había sido tomada porque se había comprobado la participación de Makarios en las acciones terroristas de la EOKA.

Lord Radcliffe, jurista inglés encargado de formular una constitución liberal para Chipre, hizo varias visitas a la isla durante el año 1956. Sus propuestas, publicadas en 19 de diciembre de ese año, fueron en síntesis las siguientes: defensa, asuntos exteriores y segu-

²³ ARMAOGLU, FAHİR: «The uneasy birth of Cyprus Republic 1954-1959», en *Revista Foreign Policy*, Ankara, Tisa Matbaacilik Sanayi, february, 1975, vols. II y III, p. 29.

²⁴ *Ibidem*, p. 28.

²⁵ Reference Division, Central Office of Information, *op. cit.*, p. 12.

ridad interior permanecerían bajo el control del gobernador, casi todas las demás funciones gubernamentales pasarían a manos del ministro principal y un gabinete formado con miembros de la Asamblea Legislativa. El gobernador sería instado a elegir como ministro principal al diputado que contase con mayor apoyo en la Asamblea. Los ministros restantes serían nombrados a propuesta del principal. Con el objeto de coordinar las actividades del gobernador y las del Gabinete se establecería un Consejo Asesor de conjunto.

Al discutir esta propuesta, que fueron presentadas a los Gobiernos turco y griego, Lennox-Boyd, secretario para las Colonias, reconoció que «el futuro ejercicio de la autodeterminación chipriota en una población mixta como ésta debe comprender la partición como una de las opciones posibles»²⁶.

Las propuestas Radcliffe fueron aceptadas como base de discusión por los representantes del Gobierno turco pero rechazadas por los chipriotas griegos y el Gobierno de Grecia.

En 1957, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió inscribir en su agenda la cuestión chipriota haciéndose eco de los reiterados pedidos por parte de Grecia. Este organismo, el 26 de febrero de 1957, recomendó a las partes interesadas trabajar para encontrar por la vía pacífica una solución conforme a la Carta. Grecia durante el mes de marzo rehusó la oferta de conciliación por parte del secretario de la OTAN lord Ismay. Ese mismo mes el Gobierno de Gran Bretaña decide liberar a Makarios y los tres exiliados a instancia del presidente de los Estados Unidos, general Dwight Eisenhower, y con la condición de que no volviesen a Chipre. Al poco tiempo Makarios llegó a Atenas.

A mediados de 1957 Gran Bretaña, habiendo decidido evacuar la isla hizo propuestas en los siguientes términos: abandonaría las bases que poseía en la isla y el territorio restante pasaría a ser administrado por las tres partes interesadas: Gran Bretaña, Grecia y Turquía. O sea que los tres Estados serían conjuntamente responsables de la defensa y relaciones exteriores, delegando otras responsabilidades internas en el gobernador. Las comunidades griega y turca tendrían asambleas legislativas separadas.

En septiembre de 1958 el nuevo secretario general de la OTAN, Paul Henri Spaak, hizo conocer un nuevo plan. De acuerdo con éste, sería dada a Chipre la autonomía por un período de veinte años al final del cual el destino de la isla sería decidido por una nueva con-

²⁶ *Ibidem*, p. 13.

ferencia. Grecia no aceptó, pues consideró que esto no significaba ningún adelanto en lo concerniente a la autodeterminación.

Mientras tanto en Turquía se vivía el clima preparatorio de elecciones generales y el tema dominante en las campañas electorales era el de la partición (Taksim de Chipre). En la isla el terrorismo ganaba cada vez más víctimas y se acentuó hacia diciembre con el objeto de ejercer presión para que el problema chipriota fuese tratado en la ONU.

El 3 de diciembre de 1958 Gran Bretaña reemplazó al gobernador sir John Harding por sir Hugh Foot que, a poco de haber llegado a Chipre, comenzó a preparar un nuevo proyecto de autogobierno tendiente a asegurar la convivencia de las dos comunidades en conflicto. El Plan Foot preveía un período de siete años de vida autónoma donde serían garantizados los derechos de la comunidad minoritaria, o sea la turca. Su idea era que al llegar a su término este período, las dos comunidades habrían logrado cierta afinidad y ya no se plantearía la disyuntiva *Enosis* o partición. Turquía no aceptó este plan, pues no consideró posible ninguna solución al margen de la partición.

Durante una reunión de la CENTO (Organización del Tratado Central) realizada en Ankara, sede del organismo, en enero de 1958, Gran Bretaña trató de persuadir a Turquía para que aceptara el Plan Foot ofreciéndole la instalación de bases militares turcas en Chipre²⁷.

Los contactos británicos con Grecia para lograr la aprobación de dicho plan tampoco tuvieron resultados favorables, sobre todo al conocerse la propuesta de la cesión de bases militares a Turquía.

Luego de estos intentos, Gran Bretaña decidió poner en marcha una constitución para Chipre sin pedir el consentimiento previo a Ankara o Atenas. Este nuevo documento fue anunciado en la Cámara de los Comunes el 19 de junio de 1958 y se lo conoce como Plan Macmillan (primer ministro del Reino Unido).

A pesar de las intenciones británicas de no dar a conocer a los Gobiernos mencionados los presupuestos de la Constitución hizo llegar noticias a aquéllos periódicamente e informó también sobre la marcha del plan.

Este plan, al igual que otros anteriores, proponía una cierta colaboración entre las dos comunidades que viven en Chipre y a raíz de ello fue llamado también «Plan de convivencia». Según este plan cada comunidad conservaría su autonomía, Turquía y Grecia acreditarían su representante ante el gobernador inglés, quien actuaría

²⁷ ARMAOGLU, FAHİR, *op. cit.*, p. 39.

EL CONFLICTO ENTRE GRECIA Y TURQUÍA (CHIPRE)

en forma conjunta con ambos y tendría a su cargo las relaciones exteriores, defensa y seguridad interna. Los problemas comunes serían atendidos por un Consejo compuesto por el gobernador, cuatro representantes griegos y dos turcos. Como hemos dicho anteriormente, la duración de este estatuto sería de siete años; por otra parte, las concesiones británicas no modificaban en nada su segura posición en la isla de Chipre. Se aclaraba además que una vez concluido el periodo de siete años, los habitantes chipriotas podrían optar por la independencia o continuar con ese régimen tripartito.

Turquía reaccionó desfavorablemente pues, a su entender, en dicho plan no se tenía en cuenta la partición. Grecia también se opuso fundamentando su posición en el hecho de que con seguridad, al llegar a su término el plan mencionado, no sería posible la autodeterminación. Tampoco aceptaba la institución de autoridades separadas para atender los problemas locales pues consideró que esto acarrearía mayores trabas respecto a la *Enosis*.

El 15 de agosto de 1958 Grecia presenta nuevamente el caso chipriota ante la ONU. El Comité Político de este organismo comenzó las discusiones en noviembre y los primeros días de diciembre se expidió invitando a las tres naciones-parte del conflicto y a Chipre a realizar una conferencia con el objeto de hallar la solución más viable.

El 11 de diciembre se anunciaba en el Parlamento griego la participación de ese país en la conferencia para determinar las bases para el futuro *status* de Chipre.

Las primeras negociaciones no oficiales se desarrollaron entre los ministros de Asuntos Exteriores de Turquía, Grecia y Gran Bretaña que habían llegado a París para asistir a una reunión de la OTAN. Gran Bretaña dejó librado al arbitrio de aquéllos el arribo a una solución siempre y cuando se reconociera la soberanía inglesa sobre las bases que poseía en la isla.

Luego de dos meses de discusiones, los primeros ministros y los ministros de Relaciones Exteriores griego y turco se reunieron en febrero de 1959 en la ciudad de Zurich. Para firmar los acuerdos finales se requirió la presencia británica. Con este fin los primeros ministros de Grecia, Turquía, Gran Bretaña y los representantes de las comunidades griega y turca de Chipre se reunieron en Londres el 17 de febrero de 1959.

El 19 de febrero de 1959 fueron firmados los acuerdos relativos al nacimiento del nuevo estado en la Lancaster House por los primeros

MIRYAM COLACRAI DE TREVISÁN

ministros del Reino Unido, Grecia y Turquía y aceptados por el arzobispo Makarios, etnarca de Chipre, y por M. Kutchuk, representante de la comunidad grecochipriota. Los acuerdos trataban fundamentalmente de reconocer y preservar las diferencias entre las comunidades griega y turca de la isla y de mantener un cierto equilibrio entre sus respectivos derechos e intereses. Tanto la unión de Chipre con cualquier otro Estado como la división de la isla quedaban expresamente prohibidas²³.

MIRYAM COLACRAI DE TREVISAN

²³ PLAZA, GALO: *Informe presentado por el mediador de las Naciones Unidas en Chipre al secretario general*. Naciones Unidas. Consejo de Seguridad. Actas Oficiales, vigésimo año, Washington, suplemento de enero, febrero y marzo de 1965. Doc. S/6253.